EJEMPLO DIDÁCTICO · Relato de ficción

Los juegos que nos dejaron

La carta de los bolos de mi abuela

01 / EL JUEGO QUE RECUPERÉ

Mi abuela me contó que, cuando era pequeña, ponía objetos de pie y trataba de tirarlos rodando una pelota. En nuestro patio usamos seis botellas vacías y una pelota blanda. Colocamos las botellas delante de una pared, dejando detrás de la línea a quienes esperaban su turno.

02 / LO QUE CAMBIÓ ENTRE LAS DOS PARTIDAS

PARTIDA 1 Primer día	**Una línea para todo el mundo** Jugamos desde tres metros. Algunos derribaban botellas en casi todos sus turnos; a una compañera le costaba que la pelota llegara hasta ellas.
PARTIDA 2 Otro día	**Dos distancias, la misma puntuación** Marcamos otra línea a dos metros y cada persona eligió desde cuál tirar. Cada botella seguía valiendo un punto. Mi compañera derribó dos y quiso repetir turno.

03 / LA CARTA QUE DEJO EN EL CUADERNO

Bolos de patio

6 BOTELLAS VACÍAS · 1 PELOTA BLANDA · 2 LÍNEAS

Coloca las botellas, elige la línea de dos o tres metros y rueda la pelota. Cada persona tiene dos lanzamientos por turno. Vuelve a colocar las botellas antes de cada tiro y suma un punto por cada una que derribes.

Mi consejo: deja que cada persona cambie de línea entre turnos si quiere ajustar la dificultad.